



Un debate urgente para los trabajadores y el activo militante

Consideraciones acerca del pasado 1º de mayo

Con la masiva concentración obrera del 30 de abril, el proletariado argentino reaparece en el escenario político nacional. Lo hace bajo la dirección de la CGT. Y eso tergiversa el significado inmediato de esa irrupción. Pero los trabajadores de todo el país verán esa muestra de fuerza como

propia. Se reabrirá así el debate sobre el papel de la clase obrera, el lugar de los sindicatos y la tarea de los revolucionarios genuinos en la labor sindical. Estas consideraciones afirman conceptos básicos a partir de los cuales la militancia resolverá las incógnitas de la nueva situación.

I Con el acto de la CGT por el 1º de Mayo, realizado el 30 de abril en el centro de la Capital Federal, se manifiesta un desplazamiento en las relaciones de fuerzas que alcanza a todas las clases y sectores y a todas las organizaciones políticas. Dado que el gobierno carece de base de sustentación en la burguesía (y en cualquier otra clase o sector de clase, con excepción de franjas paupérrimas amarradas por subsidios y bolsas de comida), su búsqueda de salvación en el PJ se transforma ahora en dependencia extrema del único sector de ese aparato que tiene existencia real: la CGT.

II Las estimaciones en cuanto a la concurrencia van de 70 mil a 150 mil personas. Es posible concluir que hubo alrededor de 80 mil participantes. Hay plena coincidencia en cambio respecto de la composición social de la concentración: neta predominancia obrera, con primacía de trabajadores del transporte, particularmente camioneros. En orden por cantidades, siguieron contingentes menores de obreros metalúrgicos y de la construcción. También hubo una columna importante (alrededor

de 10 mil) de trabajadores del Estado afiliados a UPCN.

III Como se podía esperar, la movilización contó con un poderoso aparato, lubricado con finanzas a la medida de la magnitud del acto. También contó con la colaboración oficial y patronal para transformar



un día laborable, 30 de abril, en asueto de hecho, que sin adoptar en ningún momento la forma de paro, dio lugar al retiro de obreros y empleados sin dificultades por el abandono del trabajo. Asimismo,

otro contingente significativo, el de taxistas, se apoyó en métodos de presión habituales en este sindicato mafioso y en el pago de \$100 a una parte significativa de quienes dejaron de trabajar para sumarse al acto.

IV Cada gremio convocó sin embargo con consignas reivindicativas sumamente sentidas. El caso más notorio fue el de la Uocra, que llamó al acto tras la bandera de la jubilación a los 55 años. La UOM centró su convocatoria en la defensa de los puestos de trabajo. Y en general, todos plantearon el aumento de salarios.

V Esta combinación de reivindicaciones justas y sentidas, poderoso aparato y respaldo oficial con por lo menos aquiescencia patronal, dio lugar al hecho político más importante de los últimos 8 años: una concentración obrera de dimensiones que ningún partido, ningún dirigente, de ningún sector, puede aspirar a realizar. El único orador en ese acto, el secretario general de la CGT (y vicepresidente 2º del PJ), Hugo Moyano, levantó un pliego de reivindicaciones (vigencia de las paritarias,

convocatoria al consejo de salario mínimo y el sistema de actualización jubilatoria, oposición a los despidos) y completó su programa con lo que sería el centro del acto: el llamado a votar por el partido gobernante el 28 de junio.

VI En términos numéricos fueron superiores las concentraciones convocadas por le Mesa de Enlace del campo en dos oportunidades el año pasado (25 de mayo en Rosario y xx de xxxx en Buenos Aires). Pero la diferencia en el contenido de clase entre éstas y aquélla no requiere argumentación.

VII La CTA, que se proclama central de trabajadores, no sólo no se sumó al acto de la CGT, sino que omitió en grado absoluto su presencia en esa fecha. Un minúsculo recuadro en el diario La Nación del 2 de mayo registra la posición del secretario general de esta organización: “Hugo Yasky calificó de electoralista” el acto de la CGT y “lo tildó de irrelevante”. El dirigente completó su caracterización “acusando a la CGT de trabar la posibilidad de que se otorgue personería gremial a la CTA”.

VIII Hubo un acto de contenido y forma diferente, el mismo 1 de Mayo en Rosario, a las puertas de la fábrica Mahle, cerrada y con 500 trabajadores en la calle. Allí se reunió buena parte del activo sindical y político de la zona: alrededor de 4 mil personas. Y los discursos tuvieron un contenido reivindicativo, sin alineamiento político, mucho menos con el gobierno nacional. Todo indica, sin embargo, que el control de ese conflicto –y del acto allí el 1º de Mayo- lo tiene la CGT.

IX Una corriente interna de la CTA recientemente formada, que con documentos consistentes se define

como clasista, intentó en Capital Federal hacer un acto por su cuenta el 1º de Mayo. A éste se adosaron una cantidad innumerable de siglas por regla general ultraizquierdistas. El intento fracasó. Un sector de esta corriente optó por ubicarse tras algunas pequeñas columnas que marchaban hacia Plaza de Mayo y se diluyó en el acto convocado por organizaciones de la izquierda sectaria.

X Este acto en la Plaza de Mayo congregó entre tres y cuatro mil personas. Los organizadores contaron siete mil. Cuatro organizaciones que cotidianamente se lanzan los peores insultos y van cada una por su lado a las elecciones del próximo 28 de junio, firmaron un documento conjunto que fue leído a la concurrencia, ante la imposibilidad de poner oradores. Todas las expresiones organizadas allí reunidas condenaron el acto de la CGT. Varios dirigentes que se consideran revolucionarios, en declaraciones a la prensa burguesa lo definieron como “vergonzoso”. Calificar una concentración de decenas de miles de obreros en un acto político como irrelevante (CTA) o de vergonzoso (bloque sectario), prueba el extravío ideológico y político de unos y otros. No podría haber una manifestación más evidente de la pérdida del más importante instrumento para navegar una crisis social: la brújula de clase.

XI Si los años 2000 y 2001 sepultaron la propuesta política que del Frente Grande pasó al Frepaso y la Alianza, los años 2009 y 2010 harán lo propio con el costado sindical de aquella concepción reformista y pequeño burguesa. Paralelamente, si el desenlace de 2001 mostró a la izquierda sectaria despegada por completo de la realidad, a la deriva y sin propuesta



Vladimir Ilich Ulianov, Lenin

para las masas, ahora la revela dominada por la marginalidad y la pequeño burguesía, aislada al extremo y en choque frontal con el conjunto de la clase obrera.

XII En 1994 un sector del entonces Congreso de Trabajadores Argentinos, se desvinculó de la propuesta original del CTA y se sumó al Frente Grande. Luego, el ala del CTA que inicialmente no se comprometió de manera abierta con el FG, impuso la metamorfosis del CTA en una supuesta “Central de Trabajadores Argentinos”. La misma sigla –con contenido inverso- serviría para arrastrar al activo obrero y juvenil de entonces hacia una política exactamente opuesta a la creación de una herramienta política de masas de los trabajadores, que había dado lugar al CTA.

XIII Quince años después, mientras un sector de la CTA está en el gobierno, otro se desgrana como racimo de uvas secas y un tercero se deja arrastrar por el infantoizquierdismo. La parábola se ha completado. Pero todavía no están claras las conclusiones en la franja del activo sindical y político esforzado en trazar una línea de acción política de clase y revolucionaria.

Clase obrera y elecciones

XIV Por razones explicadas en documentos anteriores, el gobierno enfrenta la posibilidad de una derrota electoral el 28 de junio. Caben pocas dudas acerca de que no renovará una cantidad importante de legisladores y es altamente probable que pierda la mayoría en ambas cámaras. Sin embargo, el acto de la CGT es indicativo de la posible conducta de una franja mayoritaria de la clase obrera ante las urnas. Decíamos en **Eslabón** N° 83, con fecha 26 de abril: "Frente al adefesio de las 'candidaturas testimoniales' sólo hay expresiones de derecha explícitamente pro imperialistas y voces escuálidas de diferentes izquierdas. Es presumible que buena parte de los trabajadores y la juventud rechace la idea de entregarse a una falsa oposición y deseche un gesto sin efectos, para optar por alguna forma de lo que considere 'voto útil'". El acto de la CGT le pone fundamento objetivo a ese análisis.

XV Si se verifica el respaldo obrero al gobierno en las elecciones, la derrota oficialista no será tan contundente como hace presumir el descontento generalizado. Por el contrario, si la oposición se impusiera por gran margen, eso indicaría que una parte importante de la clase obrera, como castigo a las autoridades, se ha volcado a la oposición burguesa. Pero el saldo electoral es lo menos importante de esta situación. Lo importante es que se habrán desplazado las clases medias en bloque hacia la oposición y en la base electoral oficial pesará menos el sector clientelar y predominará el de la clase obrera. Esto se traducirá en poder político para la CGT. Por adelantado, es probable que eso se observe en la elaboración de las listas a diputados y senadores. Pero también se puede

esperar la inclusión de algún ministro después del 28/6.

XVI Está descartado que algún sector significativo de la clase obrera vote por los candidatos genéricamente denominados de izquierda. Si acaso, eso lo harán individuos politizados y con algún grado de organización sindical y/o política, que rechazan al gobierno y a la burocracia sindical. Esa vanguardia no puede y no debe someterse a la sujeción del conjunto de la clase en su expresión política. Pero a la vez, no puede y no debe separarse de ella en su expresión social. Traducido al accionar político, eso significa que el activo

experiencia se hace —y se hará más aún en el período posterior a las elecciones— en torno a la CGT.

XVIII Nunca como ahora ha sido tan difícil adoptar una posición en relación con los sindicatos y la CGT para el trabajo en el movimiento obrero. La acción revolucionaria marxista tiene un valioso acervo histórico a la hora de definir una línea de acción frente a aparatos sindicales ajenos a los intereses de clase. Invariablemente, la posición ha sido trabajar allí donde está la mayoría obrera. Esto fue válido incluso en los sindicatos fascistas. En Argentina, más que en otros países, en la misma proporción en



debe esforzarse por conformar una instancia política con carácter de masas y definiciones antimperialistas y anticapitalistas, y desde allí, codo a codo con sus hermanos de clase, donde estén, presentar una alternativa creíble y confiable para la clase obrera.

XVII Eso es imposible hacerlo al margen del proceso concreto que viven los trabajadores en la cotidianeidad de la crisis. Cuando ésta todavía no ha comenzado a golpear con la gravedad que inevitablemente alcanzará, ya hay pruebas sólidas de que esa

que la clase obrera tiene una historia de organización y lucha como pocas, los sindicatos y la CGT tiene también una historia y una actualidad tenebrosas. En los años 70 la UOM y el Smata, para poner sólo dos ejemplos, fueron instrumentos clave para el secuestro y asesinato de cuadros obreros en sus gremios. La conducta de Moyano el año pasado, durante el conflicto con el campo, que envió 500 hombres en grupos de choque a Entre Ríos para enfrentar a los chacareros, indica exactamente el carácter de su organización.

XIX La dificultad se multiplica porque las tradiciones de lucha y organización del movimiento obrero mundial, minadas primero por la socialdemocratización de las organizaciones sindicales y políticas, fueron ahogadas después por la marejada de desmoralización y disgregación resultantes del derrumbe de la Unión Soviética. A esto se sumó en Argentina una forma de desviación propia cuando, frente a la resistencia de los desocupados, los gobiernos burgueses introdujeron mecanismos de cooptación y corrupción, que arrastraron a no pocas organizaciones y cuadros revolucionarios. La resistencia original de los trabajadores desocupados por la oleada privatizadora de los años 1990 derivó de esta manera en la creación de “organizaciones piqueteras”, absurdo práctico y teórico desde su misma denominación. Ese derrumbe fue además teorizado, desplazando “el sujeto de la revolución” de los obreros a los desocupados, negando la noción de partido en favor de la “horizontalidad” y enfrentando la lucha por el poder por la ridícula propuesta de “hacer la revolución sin tomar el poder”. Todo eso se conjuga ahora en la coyuntura.

XX La línea de la CTA de no sumarse al acto de la CGT y tampoco hacer un acto propio el 1º de Mayo, tanto como la idea de montar un acto solitario entre fuerzas que no tienen siquiera acuerdo político, son decisiones

suicidas. La historia no llorará por la CTA ni por los grupos infantoizquierdistas. Pero la bifurcación de caminos entre el activo de clase que enfrenta a este gobierno, respecto de las mayorías que tienden a buscar en la CGT una línea de defensa frente a la crisis, es la brecha por donde puede entrar la burguesía y lanzar una ofensiva demoledora contra los trabajadores y el conjunto del pueblo. Esa línea de acción del capital y sus instituciones no es una presunción en el aire: es la única posible frente a la crisis económica mundial y local. Si el activo más consciente de la clase obrera se mantiene apartado y enfrentado al conjunto, el desenlace del circunstancial apoyo proletario al gobierno tenderá a transformarse en sujeción total y permanente a la cúpula actual y, por esta vía, a la burguesía y el imperialismo.

XXI La UMS asume el hecho de no haber tomado la iniciativa en un llamado a concurrir al acto de la CGT con banderas propias, sin provocaciones pero en inequívoca muestra de que en el movimiento obrero hay otra posición, a la vez diferenciada y unitaria. Entendemos esa omisión como resultado de varios factores. En primer lugar, el hecho de que hace veinte años que la CGT no hace un acto. En segundo lugar, la dificultad para registrar día a día el pulso de la clase es el precio que paga una organización pequeña por la falta de inserción suficiente en el proletariado industrial. El hecho es que no percibimos con suficiente antelación los signos en la clase que se traducirían luego en la concentración masiva del 30. Finalmente, no hay que descartar el hecho de que, pese a los esfuerzos en contrario, tenga su efecto la presión de las señaladas deformaciones izquierdistas y pequeño burguesas sobre nuestros cuadros: la completa omisión del proletariado durante tantos años le dan a esas franjas

marginales una presencia desproporcionada respecto de su existencia y significación reales. Fundadora del Congreso de Trabajadores Argentinos, la UMS se negó a desvirtuar aquel proyecto transformándolo en una nueva central sindical, argumentando precisamente la necesidad de la unidad social de las masas explotadas a través de sus organismos naturales. Además, ni antes ni ahora nos hemos dejado arrastrar por agrupamientos que prolongan el desclasamiento del período denominado “piquetero” con este solipsismo típico de los sectores de clase que lo practican. No se trata entonces de cambiar caracterizaciones, porque nunca abandonamos la convicción de que era necesario oponerse a la división de la CGT, como lo hicimos, pagando un alto precio, cuando el Congreso de Trabajadores Argentinos pasó a denominarse Central. Se trata de que, tras dos décadas de desmovilización, la clase trabajadora está dando confusos pero a la vez inequívocos signos de que se pone en movimiento y se comienzan a abrir resquicios para que el trabajo de los revolucionarios marxistas no deba limitarse a casos excepcionales y activistas aislados.

XXII El ex presidente Néstor Kirchner intentó hacerse presente en el acto del 30 de abril, pero Hugo Moyano se lo impidió. Este es un dato adicional, anecdótico, de la relación de fuerzas entre gobierno y central sindical. Sin embargo, la propia cúpula sindical está dividida y en algunos casos enfrentada. No es sólo una lucha intestina por el control del aparato. Es la expresión de los diferentes sectores del capital traducidos al interior de la estructura sindical. Esa confrontación se ahondará en el próximo período, al compás del agravamiento de la crisis económica y las movilizaciones sociales que necesariamente provocará.

Buenos Aires, 5 de mayo de 2009

Eslabón

para la recomposición
de las fuerzas marxistas
Órgano del Comité Central de la
Unión de Militantes por el Socialismo
Cierre de esta edición:
5 de mayo de 2009

Correo electrónico:
ums-argentina@fibertel.com.ar
pagina en internet:
ar.geocities.com/uniondemilitantes